

La pluma por la patria: La tierra natal de Juana Manuela Gorriti.

Crespo, Natalia y Gorriti, Juana Manuela.

Cita:

Crespo, Natalia y Gorriti, Juana Manuela (2011). *La pluma por la patria: La tierra natal de Juana Manuela Gorriti*. *Alba de America*, 30 (57), 548-562.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/natalia.crespo/67>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/p89S/hCg>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. *Acta Académica* fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

“La pluma por la patria: *La tierra natal* de Juana Manuela Gorriti” *Alba de América*.

30. 57-58 (2011): 548-62. (ISSN 0888-3181).

Natalia Crespo

Ser escritora a fines del siglo diecinueve en Argentina y narrar un relato de viajes, como lo es La tierra natal (1889), significa al menos dos desafíos: adentrarse en una zona predominantemente masculina –el campo intelectual– y recorrer un género ya practicado exitosamente por autores consagrados –Sarmiento, Mansilla, E. Wilde, Cané, entre otros–. Pero como contraparte a estos desafíos, cuando escribe La tierra natal, Gorriti ya cuenta con el aval de su prestigio. Explica Beatriz Urraca:

Among the many writers participating in the burgeoning intellectual activity that shaped national politics in Argentina, Juana Manuela is one of the few women writers of the period who have earned a significant place in Argentine literary history. During her lifetime, she was the most widely read woman writer throughout Latin America. (Urraca, 151)

Luego de haberse consagrado intelectualmente en el Perú, y tras años de nostalgia, Gorriti vuelve finalmente a su patria, con la que tendrá hasta último momento una relación ambivalente: apego, por un lado, específicamente a Los Horcones en Salta, y una incansable sensación de ultraje y de injusticia, por otro lado. En su diario íntimo puede leerse algo de esta queja:

He aquí yo que en la vejez, edad de reposo, para escapar al duro trabajo de la enseñanza, voy peregrinando en busca de un pedazo de pan que mi país me echa

como una limosna, cacareado y dado en cara, en pago de la inmensa fortuna que mi padre prodigó para darle independencia. (Citado por Batticuore, 15)

Por lo menos seis de la docena de sus obras son producciones de la madurez. Entre los setenta y los setenta y cuatro años, es decir, entre 1888 y 1892, fecha de su muerte, la escritora argentina “dio a la luz” –para decirlo en los términos románticos de su escritura– la novela de folletín Oasis en la vida, el libro de viajes La tierra natal, la colección de recetas Cocina Ecléctica, el libro de breves biografías Perfiles, el titulado Veladas literarias y, por último, escrito en 1892 y de publicación póstuma, la autobiografía Lo íntimo.

A la luz de estas variables –consagración, sensación de pérdida, madurez– podemos leer La tierra natal como un texto escrito para saldar deudas con el pasado: un relato de viajes que, tras el gesto de un legado de la autora a su tierra, encubre tal vez lo inverso: una búsqueda de compensación, un legado de su tierra a ella y a sus antepasados.

La carta de presentación

En el viaje a Salta –o, más bien, en su crónica– importa reencontrarse con la tierra natal e importa también entablar una relación amistosa con los jóvenes salteños. Como primer gesto, Gorriti antepone su relato de viajes una carta de Santiago Estrada, en donde Gorriti es presentada como una mujer “aristocrática”, con “superioridad moral e intelectual” “del refinamiento del gusto”. La tierra natal, según Estrada, “ostenta la gallardía de la lengua de nuestros antepasados, enriquecidas por las voces de los idiomas indígenas y las figuras poéticas de un mundo nuevo” (35). El amigo cierra su carta con unas líneas que, si leemos La tierra natal como reacción de Gorriti a actitudes precedentes del campo intelectual, es decir, inmersa en tensiones y luchas por la legitimidad de la palabra

femenina, cobran especial sentido: “Cuando se piensa en que Juana Manuela Gorriti tiene adversarios, preciso es confesar de plano que la superioridad es una especie de pecado original que no ha sido redimido todavía” (37).

Recordar, narrar, instruir

Así como el quehacer del escritor no estaba profesionalizado en la sociedad como un oficio *per se*, de manera análoga la ficción no era pensada como arte en sí mismo sino como una tarea con fines externos, es decir, tenía un sentido utilitario. Sobre esta funcionalidad reflexiona Mariano Pelliza en su prólogo a Panoramas de la vida (1876):

Si el romance ha de ser una escuela donde se aprenda á conocer el mundo, conviene cultivar esta rama de la literatura relacionándola con la historia á cualquier otra faz de la ciencia social o positiva, y no en la rejion puramente subjetiva de la especulación intelectual. (Gorriti 1876, 12)

La “rejion puramente subjetiva de la especulación intelectual” sería, en la lógica del discurso de Pelliza, la escritura sin fines instructivos, sin referencias didácticas a la historia nacional. Gorriti, con vocación y años en el ejercicio docente, no puede escapar a la trampa decimonónica de una escritura funcional: La tierra natal se escribe, entre otras cosas, para instruir a los jóvenes salteños sobre el pasado de su tierra. La narradora-viajera, en tanto testimonio viviente de una época crucial en la formación del país –las guerras de la independencia– y descripta por sí misma como “parte integrante (...) de ese mundo de seres desaparecidos (59)”, se propone textualmente como quien debe saldar la ignorancia que la juventud tiene sobre sus antepasados:

En los siguientes días, miríadas de jóvenes, la segunda generación de los contemporáneos que yo dejé, vinieron, trayéndome el recuerdo de la historia de sus padres, historia para ellos ignorada y que, a esa hora, sus nombres despertaban en mi memoria con todos sus trágicos acontecimientos. (Gorriti, 62)

En otra ocasión, también rodeada de jóvenes, escribe: “Sus padres, en una santa concordia, habían olvidado aquel funesto pasado que ellos ignoraban, quizá, en tanto que yo, hasta esa hora lo recordaba con culpable rencor (64-5)”. Así, la prosa, tiene dos recurrencias: recordar en voz baja, para aliviar la nostalgia, recordar en voz alta para instruir a los jóvenes salteños. El objetivo de instruir no es menor si pensamos que la literatura histórica femenina de la época puede leerse como competidora de la historiografía oficial:

The relationship between literature and history is especially important for women, who have rarely had their experiences represented in official historical discourse. Given the scarcity of historical sources written by women in nineteenth-century Latin America, literature has much to reveal as scholars explore how women perceived and recollected history. Because the distinction between history and fiction is a blurred one at best, as Hayden White has repeatedly argued (1978), women’s historical literature in Argentina can and should be read as a legitimate competitor with official history. (Urraca, 156)

Ahora bien, ¿cuál es el rédito de instruir a los jóvenes? Pasar, tanto ella como sus ascendentes héroes de la independencia, a la Historia del país, no quedar en el olvido, luego de tantos años de exilio en el Perú. Según se lee en La tierra natal, en Lo íntimo, y en muchos otros textos de la autora, Juana Manuela piensa que los Gorriti han dado todo por el país y sólo han recibido a cambio sufrimiento y pérdidas. Que los Gorriti queden en la

memoria social como héroes de la patria parece ser la pequeña recompensa simbólica a tanto ultraje: ése es uno de los deseos subyacentes en La tierra natal: un acto de justicia.

En su búsqueda por consolidar una memoria gloriosa para sus ancestros (“Pache Gorriti, y Manuel Puch, la lealtad y el honor personificados” (76)), la prosa cobra cierto tinte de “ficción publicitaria”, para usar la expresión de Liliana Zuccotti en su “Prólogo” a Oasis en la vida. Esta suerte de fervor propagandístico de las virtudes de su familia —en tanto pieza clave en la fundación de la nación autónoma e independiente— quizás tenga que ver con la ubicación de género de la narradora. Si el hombre muere —ha muerto— por la patria (por lograr su independencia o descolonización), la mujer debe abogar por la supervivencia y la continuidad de la aún frágil identidad nacional, debe narrarla, cultivarla. La ubicación imaginaria de la femineidad tiene que ver con legar su escritura a la construcción de la memoria, así como los hombres legaron la vida a la construcción de la patria. En este sentido, lo que escribe Mary Louis Pratt sobre “Una ojeada a la patria”, de Gorriti, sirva quizás para pensar La tierra natal:

la narradora-protagonista de Gorriti es una sobreviviente del antiguo orden, cuya tarea es recuperar los retazos que quedan de éste después de un levantamiento revolucionario (...). La supervivencia y la continuidad social siempre han formado parte del trabajo y del deber cívico de la mujer. En tiempos de guerra y crisis, son los complementos esenciales del trabajo del soldado-ciudadano. Esta complementariedad entre el papel militar masculino y el papel femenino de supervivencia no ha sido reconocida, como era de esperarse, ni por las ideologías del nacionalismo ni por las teorías de la nación-estado. (57)

El deber de los jóvenes –tanto de los oyentes dentro de la ficción como de los jóvenes lectores de la época-- será cuidar el tesoro histórico discursivo que la autora les lega.

Hay varios pasajes que dan cuenta del ultraje de la patria hacia su familia, veamos uno, sobre el tío de Juana Manuela:

Pero había un hombre al que Salta acudía en esas situaciones extremas, un hombre de alto consejo, de prontas resoluciones y enérgica ejecución y cuya influencia tutelar nunca invocaba en vano.

Este hombre era el General José Ignacio Gorriti, su Diputado en el primer congreso sudamericano, el vencedor de Río Chico, de quien Pache Gorriti era hermano.

Concluida la guerra sagrada, retirado en el campo, en la paz del hogar y las dulzuras de la familia, ocupábase en restaurar su fortuna, que disminuyó grandemente,

prodigando auxilios continuos en dinero y hacienda, á los ejércitos de la Patria. (77)

Ahora bien, además de dejar en claro todo lo que han dado sus antepasados al país, también se instruye a los jóvenes sobre cómo eran requeridos estos personajes en la construcción de la patria naciente. Hablando de su tío, cuenta Gorriti:

Una comisión de la cámara Provincial fue a buscarlo en su retiro, y conjurándolo en nombre de sus conciudadanos, amenazados en vidas e intereses, decidieron a aquel hombre incansable en el ejercicio de su país, á ir, abandonándolo todo, á hacerse cargo, otra vez, de aquel gobierno, entonces asentado sobre un volcán.(77)

Este remedo se enfatiza en el sentido de la urgencia que le da su vejez: “Qué dulce es, en los postreros días de la vida, cuando el alma se torna tan sombría, sentirse envuelto en esa atmósfera de amor filial, fruición anticipada de la eterna beatitud (62)”. El viaje es también uno de los gestos para prepararse para la muerte: Gorriti debe volver a Salta para volver a

ver “la querida ciudad, el escenario de los días más rientes de mi vida” (107). En este sentido, la hospitalidad y la calidez con que la reciben los jóvenes es parte del remedo por los ultrajes pasados. Como símbolo de esta hospitalidad, le regalan “una bella pluma tallada en oro purísimo (106)”: “Con profundo enternecimiento recibí aquella ofrenda tan amable, tan fraternal; y prometí a mis favorecedores emplearla en loor de Salta. Hoy cumplo esa promesa (106)”.

Curar, recuperar

La tierra natal no es el primer texto de viajes que narra Gorriti. Si bien desde la ficción, en Peregrinaciones de una alma triste (1876) ya había experimentado la construcción de una voz femenina que viaja, la de Laura. Con edades y situaciones de vida diferentes, ambas narradoras tienen algo en común: viajan –o dicen viajar– para curarse de un mal tan agudo como impreciso:

Así, las cortas horas que habíame sido dado cobijarme en su seno, cuán saludables fueron para el alma y para el cuerpo. Aquella sintió adormecerse imborrables dolores, éste, desprenderse y caer, como una vestidura pesada, las dolencias que lo aquejaban, y al dejar aquella tierra bendita, algo traje conmigo de su beatífica atmósfera (Gorriti, 1992, 122).

Al igual que el cuento “Una ojeada a la patria” y que en Peregrinaciones..., también La tierra natal puede pensarse como una “narrativa del retorno” (Pratt, 56). Además de dar curación o alivio al dolor por haberse exiliado de Salta, el viaje y el relato dan sentido y cohesión al pasado, al presente y al futuro. Implican un gesto reparador y reconciliatorio de la narradora con el país –sinecdóticamente representado por Salta– e, indirectamente, una

reconciliación del país con sus fundadores. Leemos en el capítulo XV una escena que, desde el presente de la enunciación, conecta pasado y futuro:

¡Ah! ahí estábamos las dos, ni sombra de nosotras mismas, entre quienes y aquella hora, mediaban tres generaciones allí presentes, llenando en florida secuela el pasado desvanecido y diciéndonos con su alegría: ¡Adelante!. (57)

En su función de restauradora de una continuidad quebrada por los avatares de la violencia, en su gesto de retornar a la tierra de origen y narrarles a los jóvenes su pasado, la Gorriti de La tierra natal es, como la voz en primera persona de “Una ojeada a la patria”, “una sobreviviente del antiguo orden, cuya tarea es recuperar los retazos que quedan de éste después de un levantamiento revolucionario (Pratt, 57)”.

¿Por qué es interesante este viaje, más allá de la importancia personal que la experiencia tiene para la viajera? Cuando se viaja a París, o a Estados Unidos, o a Roma, la crónica justifica su razón de ser por el hecho de dar cuenta de las bellezas foráneas para quienes no conocen estos lugares: la prosa es aquí ilustrativa y el texto vale como sustituto del viaje para los lectores locales, pues les permite aprehender la modernidad sin moverse de su casa. Pero, ¿cómo se legitima un texto de viajes cuando no se viaja a un lugar de interés difundido, cuando en vez de “mostrarles” París a los lectores, les mostramos Los Horcones? ¿Cómo hace la narración de Gorriti para convertir el valor personal del viaje en valor nacional de la narración? Además de la intención personal de reencontrarse con su tierra, del deseo de instruir, de dejar sentada una memoria, de recibir recompensas en el ser recordada, la prosa cautiva el interés del lector de diversas maneras: además de la proliferación de anécdotas y relatos enmarcados que salpican el texto aquí y allá, dentro de la narración marco hay constantes expresiones de felicidad por el estar allí: el viaje se

expresa como un sueño realizado, como la concreción de un milagro. Porque no le queda mucho tiempo de vida y porque este viaje ha sido deseado y postergado durante muchos años, hay una intensidad en el *estar allí* --acrecentada por la velocidad del viaje, por la sucesión de parajes y personajes-- que se expresa a través de comparaciones entre lo real vivido y los sueños. “Aquel momento tan largo tiempo anhelado, parecíame un sueño (39)” comenta Gorriti al principio del texto y luego, unas líneas más adelante: “En el curso de aquel día vi desfilar a lo lejos, rápidos como en sueños, sitios conocidos poblados de recuerdos (43)”. O, más pegado ahora al deseo realizado que al sentido de velocidad, leemos en el capítulo XIII: “Sueño de la mente me parecía la cercana realidad de esa dicha, durante tantos años anhelada (54).” Unas líneas más abajo:

¿Es cierto? ¿No sueño? ¿No deliro? Preguntábame. Y, como al comenzar esta deseada peregrinación, estrechaba una contra otra mis manos y palpaba mi frente, no sin gran miedo de despertar. (54)

Está claro que el viaje ha sido deseado por la cronista durante muchos años y que, finalmente, su concreción es vivida con la alegría de quien recibe un milagro:

Tantas veces habíase desvanecido la esperanza de volver a ver el amado país, que, confiando ya sólo en un milagro, volvíme hacia Aquella que la ciudad natal venera con tiernísimo culto, imploré su protección y le hice una promesa. (39)

En este comienzo vemos la impronta religiosa de Gorriti –hay además numerosas alusiones católicas en La tierra natal. María Gabriela Mizraje, en su pintoresco artículo sobre Juana Manuela Gorriti, ha comentado al pasar esta veta religiosa en la autora de La tierra natal:

De sólida instrucción (en la que influye también la línea materna, especialmente a través de las enseñanzas de su tío Facundo Zuviría), raigambre religiosa y ausencia

de pacatería, está en la vanguardia cultural de su época y encarna como mujer un proyecto nuevo que va a contramano de las costumbres decimonónicas. (31)

La profesora Guerra Cunningham, por su parte, se encarga de indagar en las causas históricas y en los fundamentos filosóficos que subyacen a dicha religiosidad:

Es precisamente esta confluencia de lo histórico y lo religioso el elemento que distingue a Juana Manuela Gorriti de sus coetáneos pues su perspectiva ética cristiana abstrae lo histórico y concreto para desplazarlo a un nivel que concibe la naturaleza humana como de carácter universal. (66)

Si para los intelectuales del '37 –razona Guerra Cunningham– el hombre era concebido, según una concepción romántica, como un ser eminentemente histórico, inmerso en un entramado social particular y, por tanto, influido por su entorno, para las mujeres, y como consecuencia de una educación “puertas adentro”, estaban al margen de esta concepción:

Esta marginalidad con respecto a la ideología liberal dominante en la élite intelectual de la época sólo es comprensible si se analiza en términos de la homología mayor configurada por categorías ideológicas pertenecientes al sector femenino de los estratos medios en Argentina en el resto de Latinoamérica. (66)

Si nos remitimos al género relato de viajes, y en comparación con otros textos escritos por hombres, La tierra natal echa mano de un acerbo religioso, configura una visión católica del mundo, que no está tan presente en viajeros-cronistas de su época. Así, por ejemplo, a la hora de elogiar a los jóvenes salteños, Gorriti apela a la dicotomía religión vs. modernidad para dar cuenta de la bondad y de la maldad respectivamente:

Yo los contemplaba con admiración (. . .); reconociendo con profunda pena que el caudal de bondad que de allí llevé conmigo, habíalo ido dejando, como su vellón los

corderos, en las zarzas del camino, a través de esos grandes centros de civilización, de descreimiento y de egoísmo.

Humillada y poseída de una devota unción, elevé el corazón a Dios y le di gracias por haberme permitido ir a ungir mi alma con esos santos ejemplos. (65)

Si para todo viajero-cronista, ya sea que viaje a Europa o a la pampa, la biblioteca pesa mentalmente tanto como su equipaje, pues se visitan lugares ya muy transitados por la literatura precedente –pensemos en el agobio de Wilde en París o en las lecturas de Sarmiento sobre la pampa--, en el caso de Gorriti no vemos tan claramente este peso. Quizás la elección de viajar a Los horcones, Salta, su lugar de origen, la libera de cargar una enorme mochila bibliográfica: ella no cotejará sus impresiones con las de viajeros-literatos anteriores sino con sus recuerdos, con su propio acerbo personal. En un lugar análogo al de las lecturas para Wilde y Sarmiento, Gorriti coloca las memorias de su niñez. Así, el acto de constatación que todo viajero realiza –si aceptamos la idea de que en un viaje hay un cotejo permanente entre el saber que el viajero trae consigo y la realidad que observa, según ha propuesto Jorge Monteleoneⁱ– no se da en La tierra natal entre el lugar *in situ* y el lugar leído sino entre el lugar recordado y el visitado. Claro que la ausencia en tanto intertexto de relatos de viajes anteriores no significa que no haya intertextualidad, sino que los textos que gravitan en La tierra natal pertenecen a otros géneros: el folletín, las leyendas folclóricas al estilo de las de Ricardo Palma (parte de la peruvianización de Gorriti), la crónica histórica, por nombrar los más evidentes. En este sentido, vale recordar el trasfondo histórico de esta diferencia en las bibliotecas de una narradora mujer:

Las mujeres como autodidactas que no tenían acceso a establecimientos de educación superior, fueron, más bien, consumidoras de la literatura romántica en su

expresión popular y folletinesca que enfatizaba lo sentimental omitiendo la transmisión de conceptos filosóficos o teóricos. (Cunningham, 66)

Mosaico de voces

A diferencia de otros relatos de viajes de la época, en donde la voz narrativa es intransferible y se construye como fuente de saber, en La tierra natal la narración es delegable, móvil, pasa de voz en voz, la viajera-cronista la presta cada tanto a compañeros de travesía que, o bien dialogan con ella o bien narran historias que funcionan como relatos enmarcados. Así el texto logra dar cuenta del habla popular de personajes marginales no muy representados en la literatura de la época. Escribe al respecto Ana Forcinito:

Juana Manuela Gorriti es, tal vez, la escritora que más repiensa las relaciones entre las subordinaciones de etnia y clase. Desde una perspectiva liberal, opositora del gobierno de Rosas, también se opone a las normas liberales de la nación masculina imaginada por Sarmiento, Echeverría y Mármol, en profunda contradicción con lo que terminará siendo el exterminio indígena hacia fines del XIX. (Forcinito, 235)

Francine Masiello también habla del pluralismo étnico y cultural de Gorriti como algo inusual para la época, si se tiene en cuenta que una de las marcas del período post-independentista era la necesidad de “fundar” una nación, es decir, delimitar espacios raciales, de clase, etnia y género que determinasen un sentido de pertenencia:

Not only does her recognition of indigenous and feminine traditions in America stands at odds with the European models defended by Argentine thinkers, more importantly, it opens the possibility of representing a hybridization of cultural models in her texts. (Masiello, 48).

Además de nombrar esa hibridez cultural que tanto incomoda al proyecto nacional liberal, la estrategia de delegar la voz narrativa en personajes también genera una polifonía que relativiza la autoridad y la ideología de la voz narrativa principal. Por ejemplo, la mirada tan optimista que tiene la viajera sobre el presente y el progreso queda desestabilizada por la crítica que, sobre esta misma realidad, propone el anciano que viaja con ella en el tren, hacia el final del texto. A propósito de Aguas Calientes, el texto nos deja saber la opinión que tiene “el caballero anciano” (117) sobre la modernidad.

...aquel lugar era un campamento, donde cada uno venía, plantaba su tienda, y vivía con sus vecinos cual amigos de toda la vida, reuniéndose en meriendas y paseos entre los bosques o a lo alto de los cerros; bailando al aire libre, en la noche, a los rayos de la luna; el día, a la sombra de un nogal silvestre.

Habríase dicho que eran una sola familia. (Gorriti, 118-9)

Luego de presentar la nostalgia ante un pasado de armonía, se contrasta este pasado idílico, aún por fuera de las relaciones contractuales, con un presente de anonimato y desconfianza:

Ahora, la industria ha traído al desierto sus provechosas mejoras, y levantado en él un hotel hermoso, provisto de todo el deseable confort (. . .).

Pero, el salón permanece, casi siempre, vacío; el piano mudo, y pasadas las horas del baño y de la mesa, donde reina, sino el silencio, la frialdad y la desconfianza, los huéspedes sepáranse tan extraños unos á otros, como el primer día (. . .)

Y es que, con el progreso, ha venido el lujo, servido de la vanidad, que por todas partes ha extendido su imperio. (Gorriti, 118-9)

Esta visión pesimista del progreso contrasta con la de la narradora quien, hacia el final del viaje, siente realizado su deseo de curación y ve a su tierra enriquecida por el progreso:

Sin embargo, dejábala ahora, no cual en aquel tristísimo día de otro tiempo, desgarrada, llorosa, amenazada de muerte, sino esplendente, radiosa, abierto su fecundo suelo a todas las vías del progreso humano; con una juventud brillante, engrandecida por el trabajo y la libertad, herencia santa, que nuestros padres, a precio de su sangre, la conquistaron en los campos de la gloria. (Gorriti, 122)

Sobre esta estrategia de delegar el discurso en otros personajes ha comentado Salgado:

La narradora de Gorriti descentra su autoridad textual de continuo, cediendo la palabra a otros, quienes expresan puntos de vista no sólo divergentes, sino marginados por la ficción canónica: los de mujeres, niños, esclavos, campesinos, gauchos... Contrario también a la práctica de los textos fundacionales escritos por varones, que tiende a privilegiar la historia oficial, Gorriti privilegia la tradición oral (56)

Por tratarse de un viaje, hay una sucesión de personajes a lo largo de las paradas de la galera o del tren. En este desfile de caracteres, Gorriti pinta ‘tipos’, al estilo costumbrista. Es el caso, por ejemplo, del gauchi-político (cap. VIII), o de los pasajeros del tren enredados en una crítica literaria (descripción que seguramente es válida también para hablar de las tertulias y veladas que solía organizar Gorriti), o de los parientes salteños en el almuerzo en casa de Luis (cap. XV). Esta tendencia a describir tipos quizás busque dar cuenta de una esencia nacional. Es el caso, por ejemplo, de los gauchos Cheva Calatayo y Nicamoto, insertos como personajes en relatos orales de la narradora y piezas claves del acervo nacional. Es el caso también de los relatores de anécdotas –el gauchipolítico–, o de los personajes que son casi partes del paisaje. Así, entre los pasajeros de la diligencia, la narradora descubre “una colección pintoresca de gauchos, cuyas caras lustrosas estaban

cantando el rico baño que acababan de gozar (115-16)”. También descriptos con cierto tono costumbrista están los mulatos y negros, como el Decidor (47), la “mulatita graciosa y pizpireta (48)” y la sirvienta de la señora Burgos, castigada por el farmacéutico aragonés.

Relatos enmarcados

Las narraciones insertas en el viaje pueden ser divididas en dos categorías, según su importancia y longitud narrativa: las anécdotas y los relatos. Las anécdotas son: 1) la de la muerte de Boedo (narrada por el gauchipolítico, junto con otros comentarios ‘sangrientos’ acerca de asesinatos ocurridos en el mismo paraje en el que murió el federal, 44), 2) la anécdota de la mulatita lavandera y el conductor de la galera (48), 3) la del *farol*, *Ninachiri* o ave flamígera (60) y, por último, 4) la anécdota de la Botica del *Coyuyo* (82).

Al igual que el relato del castillo de Miraflores en *Lo íntimo*, la historia de la muerte de Boedo ya era de circulación oral y, por lo tanto, estaba integrada al folclore popular. Los comentarios del gauchipolítico destacan un mensaje pacifista: en esto se asemejan a la voz de Gorriti. Las anécdotas de la mulatita y del pájaro calchaquí, por su parte, dan un tinte pintoresco y local a la prosa¹. Lo más llamativo del diálogo entre la mulatita lavandera y el conductor es la reproducción del habla popular. Asimismo, nos hablan de la heterogeneidad racial de la sociedad del momento y de la noción de integración que tenía la autora: a la mulatita la conectamos inevitablemente con un personaje anterior y reciente en el relato: Felipe Santiago, un mulato heroico. Al pájaro lo asociamos con lo indígena, pues se nos da el nombre en la lengua de “los antiguos habitantes calchaquíes”. A su vez, la mención del pájaro le sirve a la narradora para oponer su visión romántica a la visión científica de ‘un sabihondo’ que está a su lado. En este

contexto, la anécdota del farmacéutico aragonés sorprende porque, con tinte humorístico, cuenta el maltrato que recibe una sirvienta negra por parte del dueño de la tienda.

Los relatos enmarcados son: 1) la historia de la muerte de Güemes, 2) la historia de Martita narrada por la costurera Larguncha, 3) el ya mencionado relato histórico del escuadrón colombiano, 4) la historia de Jacinta y Santalla, 5) la historia de los antepasados de Agustín Zuviría (en donde Gorriti nos narra indirectamente los orígenes de la parte de su familia concierne a su abuela paterna), 6) el episodio aleccionador del gaucho Cheva Calatayo, 7) lo ocurrido entre Nicamoto y el cura y, finalmente, 8) la historia que nos narra el anciano de Aguas Calientes sobre el italiano Orzzini. Excepto el segundo y el último, los relatos restantes están contados con la voz de la narradora.

Todos estos relatos apuntan, de diversas maneras, a afianzar ciertos valores expresados también en el nivel de la narración marco: una representación de la mujer un poco más favorable que la idea de un ser sometido (este es el caso de las historias de Martita y de Jacinta), la ponderación de los valores patriotas y heroicos de los antepasados de los Gorriti (el caso de la muerte de Güemes, el de Agustín Zuviría y el del escuadrón colombiano), la confianza en la moralidad de los salteños, una suerte de apuesta al futuro de la patria (como se ve en las historias de los gauchos Cheva Catalayo y Nicamoto y también la de Orzzini o falso Mario).

Larguncha, la narradora de la historia de Martita, tiene al igual que el gauchipolítico muchos rasgos en común con la narradora del viaje. Se nos dice de la costurera:

“...descendiendo de lo fantástico a lo real narraba con largos comentarios salpicados de salática, la historia antigua de las familias de Salta, relatos, ora cómicos, ora sombríos...(68).”

¹ Ver pág. 49.

Y esta no es la única semejanza: como Mauricio Ridel, el protagonista de Oasis en la vida - que se gana la vida escribiendo folletines- y como la misma Gorriti, -quien menciona en Lo íntimo las publicaciones y ventas de sus obras- en la vida de Larguncha la narración no está desligada de lo económico. “Estos relatos eran pagados a peseta por oyente, y no nos quejábamos, porque nada tan sabroso y fantástico, desde el exordio hasta el epílogo, como los cuentos de la Larguncha (68).”

Sin embargo, si en el relato de Martita el elogio es indirecto, en la historia del escuadrón de colombianos es familiar y favorece, ante todo, al padre, al General Juan Ignacio Gorriti. El elogio está, no sólo en las semejanzas entre la narradora y Larguncha, sino también en la fortaleza y en el despecho de Martita, cualidades que aluden, quizás, a la mujer en general. El caso de Jacinta también nos deja una imagen de mujer fuerte. Ambos hablan, indirectamente, de cualidades con las que la narradora se identificaba. Se trata más que nada de la historia de una transformación, de una conversión “como por obra de encanto (79)” de bandoleros bárbaros a ciudadanos de paz. Este eficaz proceso civilizador, sugiere el texto, es posible gracias a la ejemplaridad y la voz de mando del Gobernador.

Uno de los sentidos de este viaje –y de esta escritura– es volver al origen para corroborar que aún están allí los ‘gérmenes’ de la bondad, “esos santos ejemplos (65).” Se trata de una apuesta al futuro nacional. Y la apuesta es doble, porque los jóvenes son no sólo el futuro de la nación, sino también de quienes depende que los Gorriti sean recordados. Creemos que un objetivo importante de La tierra natal: hacer que los Gorriti –tanto los antepasados de la autora como ella misma–, ingresen en la historia nacional, y que el país les pague de esta forma simbólica, no ya la que Gorriti considera impagable

deuda material, sino al menos la deuda moral. Se trata de obtener -antes de que la muerte le quite el 'oasis' de la escritura- un reconocimiento del esplendor y la importancia perdidos.

Natalia Crespo

Obras citadas

- Batticuore, Graciela. "La novela de la Historia". El ajuar de la patria. Ensayos críticos sobre Juana Manuela Gorriti. Comp. Cristina Iglesia. Buenos Aires: Feminaria, 1993. 13-27.
- Forcinito, Ana. "La cita del romance nacional argentino: performatividad e inestabilidades en Mansilla, Manso y Gorriti". *Crítica Hispánica* 24, 1-2 (2002): 223-38.
- Gorriti, Juana Manuela. "Una ojeada a la patria." En *Gubi Amaya o la historia de un salteador*. Recopilado en Sueños y realidades. Ed. Vicente G. Quesada. Buenos Aires: Casavalle, 1865. 109-120.
- . Panoramas de la vida. Vol.1 Buenos Aires: Imprenta y Librerías de Mayo, 1876.
- . Peregrinaciones de una alma triste. Obras completas. Tomo I. Salta: Fundación del Banco del Noroeste, 1992: 75-197.
- . La tierra natal. Buenos Aires: Fondo Nacional de las Artes, 2000.
- Guerra Cunningham, Lucía. "Visión marginal de la Historia en la narrativa de Juana Manuela Gorriti." *Ideologies and Literature: Journal of Hispanic and Lusophone Discourse Analysis* 2.2 (1987): 59-76.
- Masiello, Francine. "Between Civilization and Barbarism. Gendered Struggles in the Nineteenth Century." Between Civilization and Barbarism. Women, Nation, and Literary Culture in Modern Argentina. Lincoln, London: Nebraska UP, 1992. 17-51.
- Mizraje, María Gabriela. "Juana Manuela Gorriti". *Cuadernos Hispanoamericanos* 639 (2003): 31-9.
- Monteleone, Jorge. El relato de viaje. De Sarmiento a Umberto Eco. Buenos Aires: El

Ateneo, 1998.

Pratt, Mary Louis. "Las mujeres y el imaginario nacional en el siglo XIX". *Revista de crítica literaria latinoamericana* 19.38 (1993): 51-62.

Salgado, María. "Juan Manuel Gorriti: una escritora decimonónica ante el discurso de la enfermedad". *Hispanic Journal* 17.1 (1996): 56-67.

Terrón de Bellono, Herminia. "Cuento fantástico, tradición e historia en un relato".

Juanamanuela, mucho papel. Comp. Amelia Royo. Salta: Robledal, 1999. 285-96.

Torre, Claudia. "Cocina ecléctica o un tratado sobre la patria". El ajuar de la patria.

Ensayos críticos sobre Juana Manuela Gorriti. Comp. Cristina Iglesia. Buenos Aires: Feminaria, 1993. 55-61.

Urraca, Beatriz. "Juana Manuela Gorriti and the Persistence of Memory". *Latin American Research Review* 34.1 (1999): 151-73.

Zuccotti, Liliana. "Prólogo". Oasis en la vida. Buenos Aires: Ed. Simurg, 1997. 7-21.

ⁱ Según este autor: "No hay viaje sin relato. El relato, la relación, la narración son connaturales al viaje y, de algún modo, la condición de existencia de un viaje residiría, en parte, en la posibilidad de ser narrado. No sólo de ser narrado, también de ser escrito, también de ser leído (14)."